

gética la Bella. Alto pues, sea así, dixo Sancho, y á Dios prazga, que nos suceda bien, y que se llegue ya el tiempo de ganar esa Ínsula, que tan cara me cuesta, y muérame yo luego. Ya te he dicho, Sancho, que no te dé eso cuidado alguno, que quando faltare Ínsula, ahí está el Reyno de Dinamarca, ó el de Sobradisa que te vendrán como anillo al dedo, y mas que por ser en tierra firme te debes mas alegrar. Pero dexemos esto para su tiempo, y mira si traes algo en esas alforjas que comamos, porque vamos luego en busca de algun castillo donde alojemos esta noche, y hagamos el bálsamo que te he dicho, porque yo te voto á Dios que me va doliendo mucho la oreja. Aquí trayo una cebolla y un poco de queso, y no sé quantos mendrugos de pan, dixo Sancho; pero no son manjares, que pertenecen á tan valiente caballero como vuestra merced. Que mal lo entiendes, respondió Don Quixote: hágote saber, Sancho, que es honra de los caballeros andantes no comer en un mes, y ya que coman, sea de aquello que hallarén mas á mano: y esto se te hiciera cierto, si hubieras leído tantas historias como yo, que aunque han sido muchas, en todas ellas no he hallado hecha relacion de que los caballeros andantes comiesen, si no era acaso, y en algunos suntuosos banquetes que les hacian, y los demas dias se los pasaban en flores. Y aunque se dexa entender que no podian pasar sin comer, y sin hacer todos los otros menesteres naturales, porque en efeto eran hombres como nosotros, hase de entender tambien, que andando lo mas del tiempo de su vida por las florestas y despoblados y sin cocinero, que su mas ordinaria comida seria de viandas rústicas, tales como las

que tú ahora me ofreces. Así que , Sancho amigo , no te congoge lo que á mí me da gusto , ni quieras tú hacer mundo nuevo , ni sacar la caballería andante de sus quicios. Perdóneme vuestra merced , dixo Sancho , que como yo no sé leer ni escrebir , como otra vez he dicho , no sé ni he caido en las reglas de la profesion caballeresca : y de aquí adelante yo proveeré las alforjas de todo género de fruta seca para vuestra merced que es caballero , y para mí las proveeré , pues no lo soy, de otras cosas volátiles y de mas sustancia. No digo yo , Sancho , replicó Don Quixote , que sea forzoso á los caballeros andantes no comer otra cosa sino las frutas que dices ; sino que su mas ordinario sustento debia de ser dellas , y de algunas yerbas , que hallaban por los campos , que ellos conocian , y yo tambien conozco. Virtud es , respondió Sancho , conocer esas yerbas que , segun yo me voy imaginando , algun dia será menester usar de ese conocimiento. Y sacando en esto lo que dixo que traia , comieron los dos en buena paz y compañía. Pero deseosos de buscar adonde alojar aquella noche , acabáron con mucha brevedad su pobre y seca comida. Subieron luego á caballo , y diéronse prisa por llegar á poblado ántes que anocheciese ; pero faltóles el sol y la esperanza de alcanzar lo que deseaban junto á unas chozas de unos cabreros , y así determináron de pasarla allí : que quanto fué de pesadumbre para Sancho no llegar á poblado , fué de contento para su amo , dormirla al cielo descubierta , por parecerle que cada vez que esto le sucedia , era hacer un acto posesivo que facilitaba la prueba de su caballería.

## CAPÍTULO XI.

*De lo que le sucedió á Don Quixote con unos  
cabreros.*

Fué recogido de los cabreros con buen ánimo , y habiendo Sancho , lo mejor que pudo , acomodado á Rocinante y á su jumento , se fué tras el olor que despedían de sí ciertos tasajos de cabra , que hirviendo al fuego en un caldero estaban : y aunque él quisiera en aquel mesmo punto ver si estaban en sazón de trasladarlos del caldero al estómago , lo dexó de hacer porque los cabreros los quitáron del fuego , y tendiendo por el suelo unas pieles de ovejas , aderezáron con mucha priesa su rústica mesa , y convidáron á los dos , con muestras de muy buena voluntad , con lo que tenían. Sentáronse á la redonda de las pieles seis dellos , que eran los que en la majada habia , habiendo primero con groseras ceremonias rogado á Don Quixote que se sentase sobre un dornajo que vuelto del revers le pusieron. Sentóse Don Quixote , y quedábase Sancho en pie para servirle la copa , que era hecha de cuerno. Viéndole en pie su amo , le dixo : porque veas , Sancho , el bien que en sí encierra la andante caballería , y quan á pique están los que en qualquiera ministerio della se exercitan , de venir brevemente á ser honrados y estimados del mundo , quiero que aquí á mi lado , y en compañía desta buena gente te sientes , y que seas una misma cosa conmigo , que soy tu amo y natural señor , que comas en mi plato y bebas por donde yo bebiere : porque de la caballería andante se puede decir lo mesmo , que

del amor se dice , que todas las cosas iguala. ¡Gran merced! dixo Sancho , pero sé decir á vuestra merced , que como yo tuviese bien de comer , tan bien y mejor me lo comeria en pie y á mis solas , como sentado á par de un Emperador. Y aun si va á decir verdad , mucho mejor me sabe lo que como en mi rincon sin melindres ni respetos aunque sea pan y cebolla , que los gallipavos de otras mesas , donde me sea forzoso mascar despacio , beber poco , limpiarme á menudo , no estornudar ni toser si me viene gana , ni hacer otras cosas que la soledad y la libertad traen consigo. Así que , señor mio , estas honras que vuestra merced quiere darme , por ser ministro y adherente de la caballería andante , como lo soy siendo escudero de vuestra merced , conviértalas en otras cosas que me sean de mas cómodo y provecho , que estas , aunque las doy por bien recibidas , las renuncio para desde aquí al fin del mundo. Con todo eso te has de sentar , porque á quien se humilla Dios le ensalza , y asiéndole por el brazo , le forzó á que junto á él se sentase. No entendian los cabreros aquella gerigonza de escuderos y de caballeros andantes , y no hacian otra cosa que comer y callar , y mirar á sus huéspedes , que con mucho donayre y gana embaulaban tasajo como el puño. Acabado el servicio de carne , tendieron sobre las zaleas gran cantidad de bellotas avellanadas , y juntamente pusieron un medio queso mas duro que si fuera hecho de argamasa. No estaba en esto ocioso el cuerno , porque andaba á la redonda tan á menudo , ya lleno , ya vacio como arcaduz de noria , que con facilidad vació un zaque , de dos que estaban de manifesto. Despues que Don Quixote hubo bien satis-

fecho su estómago , tomó un puño de bellotas en la mano , y mirándolas atentamente , soltó la voz á semejantes razones : dichosa edad y siglos dichosos , aquellos á quien los antiguos pusieron nombre de dorados , y no porque en ellos el oro , que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima , se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna , sino porque entónces los que en ella vivian , ignoraban estas dos palabras de *tuyo* y *mio*. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes : á nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano , y alcanzarle de las robustas encinas que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes y corrientes rios , en magnífica abundancia , sabrosas y transparentes aguas les ofrecian. En las quiebras de las peñas y en lo hueco de los árboles formaban su república las solícitas y discretas abejas , ofreciendo á qualquiera mano sin interes alguno la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo. Los valientes alcornoques despedian de sí , sin otro artificio que el de su cortesía , sus anchas y livianas cortezas con que se comenzáron á cubrir las casas sobre rústicas estacas sustentadas , no mas que para defensa de las inclemencias del cielo. Todo era paz entónces , todo amistad , todo concordia : aun no se habia atrevido la pesada reja del corvo arado á abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre , que ella sin ser forzada ofrecia por todas las partes de su fértil y espacioso seno lo que pudiese hartar , sustentar y deleitar á los hijos que entónces la poseian. Entónces sí , que andaban las simples y hermosas zagalejas de valle en valle , y de otero en otero en trenza y en cabello,

sin mas vestidos de aquellos que eran menester para cubrir honestamente lo que la honestidad quiere , y ha querido siempre que se cubra , y no eran sus adornos de los que ahora se usan , á quien la púrpura de Tiro, y la por tantos modos martirizada seda encarecen , sino de algunas hojas de verdes lampazos y yedra entretexidas , con lo que quizá iban tan pomposas y compuestas, como van ahora nuestras cortesanas con las raras y peregrinas invenciones que la curiosidad ociosa les ha mostrado. Entónces se decoraban los concetos amorosos del alma simple y sencillamente , del mesmo modo y manera que ella los concebía , sin buscar artificioso rodeo de palabras para encarecerlos. No habia la fraude , el engaño ni la malicia mezclándose con la verdad y llaneza. La justicia se estaba en sus propios términos , sin que la osasen turbar ni ofender los del favor y los del interese que tanto ahora la menoscaban , turban y persiguen. La ley del encaxe aun no se habia sentado en el entendimiento del juez , porque entónces no habia que juzgar ni quien fuese juzgado. Las doncellas , y la honestidad andaban , como tengo dicho , por donde quiera , solas y señoras , sin temor que la agena desenvoltura y lascivo intento las menoscabasen , y su perdicion nacia de su gusto y propia voluntad. Y ahora en estos nuestros detestables siglos , no está segura ninguna, aunque la oculte y cierre otro nuevo laberinto como el de Creta , porque allí por los resquicios ó por el ayre , con el zelo de la maldita solicitud se les entra la amorosa pestilencia , y les hace dar con todo su recogimiento al traste. Para cuya seguridad , andando mas los tiempos , y creciendo mas la malicia , se instituyó

la órden de los caballeros andantes para defender las doncellas , amparar las viudas , y socorrer á los huérfanos y á los menesterosos. Desta órden soy yo , hermanos cabreros , á quien agradezco el agasajo y buen acogimiento que haceis á mí y á mi escudero : que aunque por ley natural están todos los que viven obligados á favorecer á los caballeros andantes , todavía por saber que sin saber vosotros esta obligacion me acogistes y regalastes , es razon que con la voluntad á mí posible os agradezca la vuestra. Toda esta larga arenga (que se pudiera muy bien escusar) dixo nuestro caballero , porque las bellotas que le diéron , le truxéron á la memoria la edad dorada , y antojósele hacer aquel inútil razonamiento á los cabreros que sin respondelle palabra , embobados y suspensos le estuviéron escuchando. Sancho asimesmo callaba , y comia bellotas , y visitaba muy á menudo el segundo zaque que , porque se enfriase el vino , le tenian colgado de un alcornoque. Mas tardó en hablar Don Quixote , que en acabarse la cena , al fin de la qual , uno de los cabreros dixo : para que con mas véras pueda vuestra merced decir , señor caballero andante , que le agasajamos con pronta y buena voluntad , queremos darle solaz y contento con hacer que cante un compañero nuestro que no tardará mucho en estar aquí , el qual es un zagal entendido y muy enamorado , y que sobre todo sabe leer y escrebir , y es músico de un rabel , que no hay mas que desear. Apenas habia el cabrero acabado de decir esto , quando llegó á sus oidos el son del rabel , y de allí á poco llegó el que le tañia , que era un mozo de hasta veinte y dos años , de muy buena gracia. Preguntáronle sus compa-

ñeros , si habia cenado , y respondiendo que sí , el que habia hecho los ofrecimientos le dixo : de esa manera , Antonio , bien podrás hacernos placer de cantar un poco , porque vea este señor huésped que tenemos , que tambien por los montes y selvas hay quien sepa de música. Hémosle dicho tus buenas habilidades , y deseamos que las muestres , y nos saques verdaderos , y así te ruego por tu vida que te sientes y cantes el romance de tus amores que te compuso el Beneficiado tu tio , que en el pueblo ha parecido muy bien. Que me place , respondió el mozo , y sin hacerse mas de rogar , se sentó en el tronco de una desmochada encina , y templando su rabel , de allí á poco con muy buena gracia comenzó á cantar , diciendo desta manera:

ANTONIO.

*Yo sé , Olalla , que me adoras,  
puesto que no me lo has dicho,  
ni aun con los ojos siquiera,  
mudas lenguas de amoríos.*

*Porque sé que eres sabida,  
en que me quieres me afirmo,  
que nunca fué desdichado  
amor que fué conocido.*

*Bien es verdad que tal vez,  
Olalla , me has dado indicio  
que tienes de bronce el alma,  
y el blanco pecho de risco.*

*Mas allá entre tus reproches,  
y honestísimos desvíos,  
tal vez la esperanza muestra  
la orilla de su vestido.*

*Abalánzase al seuelo  
mi fe , que nunca ha podido  
ni menguar por no llamado,  
ni crecer por escogido.*

*Si el amor es cortesía,  
de la que tienes colijo,  
que el fin de mis esperanzas  
ha de ser qual imagino.*

*Y si son servicios parte  
de hacer un pecho benigno,  
algunos de los que he hecho  
fortalecen mi partido.*

*Porque si has mirado en ello,  
mas de una vez habrás visto,  
que me he vestido en los lunes  
lo que me honraba el domingo.*

*Como el amor y la gala  
andan un mesmo camino,  
en todo tiempo á tus ojos  
quise mostrarme polido.*

*Dexo el baylar por tu causa,  
ni las músicas te pinto,  
que has escuchado á deshoras  
y al canto del gallo primo.*

*No cuento las alabanzas,  
que de tu belleza he dicho,  
que , aunque verdaderas , hacen  
ser yo de algunas malquisto.*

*Teresa del Berrocal,  
yo alabándote , me dixo:  
tal piensa que adora un Angel,*

*y viene á adorar á un ximio.*

*Merced á los muchos dices  
y á los cabellos postizos,  
y á hipócritas hermosuras,  
que engañan al amor mismo.*

*Desmentíla , y enojóse,  
volvió por ella su primo,  
desafióme , y ya sabes  
lo que yo hice , y él hizo.*

*No te quiero yo á monton,  
ni te pretendo y te sirvo  
por lo de barraganía,  
que mas bueno es mi designio.*

*Coyundas tiene la Iglesia,  
que son lazadas de sirgo,  
pon tu cuello en la gamella,  
verás como pongo el mio.*

*Donde no , desde aquí juro  
por el santo mas bendito,  
de no salir destas sierras  
sino para capuchino.*

Con esto dió el cabrero fin á su canto , y aunque Don Quixote le rogó que algo mas cantase , no lo consintió Sancho Panza , porque estaba mas para dormir que para oír canciones. Y así dixo á su amo : bien puede vuestra merced acomodarse desde luego adonde ha de posar esta noche , que el trabajo que estos buenos hombres tienen todo el dia no permite que pasen las noches cantando. Ya te entiendo , Sancho , le respondió Don Quixote , que bien se me trasluce que las visitas del zaque piden mas recompensa de sueño que de mú-

sica. A todos nos sabe bien, bendito sea Dios, respondió Sancho. No lo niego, replicó Don Quixote, pero acomódate tú donde quisieres, que los de mi profesion mejor parecen velando que durmiendo; pero con todo esto <sup>26</sup>seria bien, Sancho, que me vuelvas á curar esta oreja, que me va doliendo mas de lo que es menester. Hizo Sancho lo que se le mandaba: y viendo uno de los cabreros la herida, le dixo que no tuviese pena, que él pondria remedio con que fácilmente se sanase: y tomando algunas hojas de romero, de mucho que por allí habia, las mascó y las mezcló con un poco de sal, y aplicándoselas á la oreja, se la vendó muy bien, asegurándole que no habia menester otra medicina, y así fué la verdad.

## CAPÍTULO XII.

*De lo que contó un cabrero á los que estaban con Don Quixote.*

**E**stando en esto, llegó otro mozo de los que les traian del aldea el bastimento, y dixo: ¿sabeis lo que pasa en el Lugar, compañeros? Como lo podemos saber, respondió uno dellos. Pues sabed, prosiguió el mozo, que murió esta mañana aquel famoso pastor estudiante llamado Grisóstomo, y se murmura que ha muerto de amores de aquella endiablada moza de Marcela, la hija de Guillermo el rico, aquella que se anda en hábito de pastora por esos andurriales. Por Marcela dirás, dixo uno. Por esa digo, respondió el cabrero: y es lo bueno, que mandó en su testamento que le enterrasen en el campo, como si fuera moro, y que sea al pie de

la peña donde está la fuente del alcornoque , porque segun es fama (y él dicen que lo dixo) aquel lugar es adonde él la vió la vez primera. Y tambien mandó otras cosas tales , que los Abades del pueblo dicen que no se han de cumplir , ni es bien que se cumplan porque parecen de gentiles. A todo lo qual responde aquel gran su amigo Ambrosio el estudiante , que tambien se vistió de pastor con él , que se ha de cumplir todo sin faltar nada como lo dexó mandado Grisóstomo , y sobre esto anda el pueblo alborotado : mas á lo que se dice , en fin se hará lo que Ambrosio y todos los pastores sus amigos quieren , y mañana le vienen á enterrar con gran pompa adonde tengo dicho : y tengo para mí que ha de ser cosa muy de ver , á lo ménos yo no dexaré de ir á verla , si supiese no volver mañana al Lugar. Todos harémos lo mesmo , respondiéron los cabreros , y echarémos suertes á quien ha de quedar á guardar las cabras de todos. Bien dices , Pedro , dixo uno de ellos , aunque no será menester usar de esa diligencia , que yo me quedaré por todos : y no lo atribuyas á virtud , y á poca curiosidad mia , sino á que no me dexa andar el garrancho que el otro dia me pasó este pie. Con todo eso te lo agradecemos , respondió Pedro. Y Don Quixote rogó á Pedro le dixese que muerto era aquel , y que pastora aquella. A lo qual Pedro respondió , que lo que sabia era , que el muerto era un hijodalgo rico , vecino de un Lugar que estaba en aquellas sierras , el qual habia sido estudiante muchos años en Salamanca , al cabo de los quales habia vuelto á su Lugar con opinion de muy sabio y muy leido. Principalmente decian , que sabia la ciencia de las estrellas , y de lo que pasan allá en el